

Laboratorios identitarios (1950-1970)

1. Entre estados democráticos y autoritarios

En los finales de la Segunda Guerra se impone en el Brasil el proyecto económico desarrollista basado en el modelo de sustitución de importaciones, cambiando el perfil agro-exportador del país por otro ahora en "vías de industrialización". Sin embargo, aun cuando muchas veces los gobiernos asumieron políticas populistas, el desarrollo y crecimiento del producto nacional no modificó la base distributiva del ingreso consolidando un modelo crecientemente desproporcional y extremadamente desigual.

El clima desarrollista se caracterizó por una razonable libertad y optimismo sobre las posibilidades renovadoras en los campos político, social y cultural. Surgieron algunas de las obras de los mayores escritores brasileiros como Jorge Amado, Guimarães Rosa, Antonio Cândido. En la música popular aparece la *bossa-nova* y a fines del 50 el fértil movimiento denominado *Cinema Novo*, sintetizado por Glauber Rocha como "una cámara en la mano, una idea en la cabeza".

El golpe militar de 1964, radicalizado con la asunción del general Medici hacia fines de 1969 y la proclama del "acto institucional" conocido como AI-5, aumentó la persecución a los opositores al régimen, estableció la censura de todas las formas de expresión y admitió la tortura. La dictadura abortó muchas experiencias pero radicalizó otras, por lo que surgieron y continuaron culturas y prácticas marginales al régimen.

Por otra parte, a partir de los años 60 se afianza la industria cultural de los medios de comunicación, con la popularidad y masividad de la radio y la expansión de los medios de comunicación escritos en los años 40, el desenvolvimiento de las grabadoras y distribuidoras fonográficas —que favoreció la música popular

brasileira (MPB)— en los años 50, y, finalmente, la llegada y difusión de la televisión, que desempeñaría un papel cada vez más importante en la vida cultural del país contribuyendo a consolidar medios de comunicación más actuantes, influyentes y homogeneizadores.

A pesar —o a causa— de la dictadura militar, en un clima de efervescencia de las intelectualidades, especialmente de izquierda, las redes de socialización y experimentación estética y hermenéutica de los homosexuales cariocas, encontrarían un espacio propicio para desenvolverse y ensayar los primeros intentos de deconstrucción de las gramáticas corporales por las cuales históricamente habían sido interpelados.

2. Viejos y nuevos sentidos para el homoerotismo

Los tratados de Medicina legal comienzan a perder espacio frente a la especialización y a las nuevas teorías que se debaten en el campo médico. El Informe Kinsey de 1948, que tuvo una influencia apreciable en la discusión médica y en la opinión pública mundial, ponía en cuestión los deseos sexuales de hombres y mujeres en la línea de la normalidad heterosexual.

Otra gran influencia para la disputa semántica en torno al homoerotismo fue el primer activismo a nivel mundial, que bregaba por la despenalización de la homosexualidad y la desconsideración de tal como una patología. Los primeros discursos de "positivación" en relación con la homosexualidad, que cuestionaron la formación discursiva dominante, fueron públicamente expuestos en sociedades "científicas" integradas por científicos e intelectuales europeos. Magnus Hirschfeld (1868-1935) fundó en 1897, en la ciudad de Berlín, el "Comité Científico Humanitario" que tenía como uno de sus principales objetivos la derogación del párrafo 175, que penalizaba la homosexualidad en Alemania. En 1898 organizó un petitorio con más de 6.000 firmas en el que pedía la reforma de las leyes penales.¹²¹

Esto no significó que la medicina legal, por ejemplo, no continuara reproduciendo las teorías que desarrollara en las décadas de 1930 y de 1940, calcadas de las ideas de Lombroso, Marañón y sus discípulos. Los "manuales" sobre sexualidad, en la mayoría de los casos, continuaban ajustando al lenguaje lego las teorías médicas.

Muchas obras literarias continuaron con el esquema naturalista de "vidas

121 Entre los firmantes estaban August Bebel, Karl Kautsky, Krafft-Ebing, Karl Jaspers, Lou-Andreas-Salomé, Thomas y Heinrich Mann y Herman Hesse. Inspirada en el Comité se fundó en Inglaterra la "Sociedad Británica para el Estudio de la Psicología Sexual". Presidida por Edward Carpenter contaba en sus filas con algunas de las figuras más prominentes de la intelectualidad inglesa de la época: G. B. Shaw, E. M. Forster, Vyvyan Holland, Harriet Granville Barker, Harriet Weaver Shaw, Radclyffe Hall, Uma Troubridge, Bertrand y Dora Russel, Norman Douglas, Laurence Housman y Stella Browne. En 1928 fue creada la Liga Mundial para la Reforma Sexual, presidida en forma honoraria por Hirschfeld, Forel y Havelock Ellis.

patéticas y final trágico". Otras, sin embargo, confirmaron la tendencia de la producción literaria de las décadas anteriores, en las que no se presentaban visiones negativas —o por lo menos se mostraban neutras— sobre los comportamientos homoeróticos. En 1968 se editaba *Orgia*, diario de un argentino en la "Sodoma" que era Recife, uno de los libros donde más claramente el deseo homoerótico es traducido en una narrativa autobiográfica.

El cine, por otra parte, continuaba jugando con la idea de la androginia y la confusión genérica, o directamente con el travestismo. Es relevante la figura del actor "Oscarito", en sus papeles cómicos "femeninos" del *Cinema Chanchada* (grotesco), muy al estilo de los papeles que Jorge Luz representaba en la filmografía argentina de la época.

Los medios de comunicación con la presencia masiva de la televisión pasaron a definir y hegemonizar sentidos y significados que afectaban también el campo de la sexualidad y del homoerotismo. La prensa escrita vincularía frecuentemente los homosexuales con el delito. La antigua asociación, perversión, delito y homosexualidad, estaba ahora en manos de la prensa, sobre todo "amarilla" y efectista, tendencia que perdurará hasta nuestros días. Por ejemplo, durante los carnavales, una de las predilecciones de este tipo de prensa era "cazar putos" famosos en el baile del teatro João Caetano. Como nos relata un entrevistado: "En el Teatro João Caetano, Joacinho da Gomeia, fue disfrazado de lansã, y la prensa cayó encima de él el año entero, la prensa también perseguía, los diarios también perseguían, era algo muy prohibido" (Fernando).¹²²

El tema gay es abordado desde la comicidad y el grotesco en la televisión. Quizá, el pionero en utilizar elementos alusivos, más o menos explícitos, en referencia a la homosexualidad, haya sido el primer presentador televisivo del Brasil: *Chacrinha*, especialmente en el programa *Discoteca do Chacrinha*.

3. El control institucional: régimen y policía

En el campo del control privado, la familia y las relaciones vecinales, la escuela y las instituciones estatales —cada vez más intervinientes en la vida de las personas—, serían las encargadas de reproducir los patrones "normales" sobre la sexualidad, tomando como eje la relación heterosexual.

En el ámbito público, actuaría la policía como históricamente lo venía haciendo, pero algunas veces con bastante más rigor, tal como cuenta Alberto: "Fuimos perseguidos por la policía. Hubo un Comisario de la policía que perseguía, que pegaba, daba *curras*, y todo eso por puro despecho"¹²³. O como nos relata Fernando, sobre

122 Entrevista concedida por Fernando (seudónimo) el 15 de junio del 2000.

123 Entrevista concedida por Alberto (seudónimo) el 20 de junio del 2000.

la osadía de la policía bajo la jefatura del delegado Padilla¹²⁴: "La moda era pantalón boquita justita así... Entonces ellos te metían una naranja o un limón. Entonces, si pasaba, el sujeto era liberado, si no, ellos llevaban el sujeto preso... El sujeto cobraba... El pelo, lo cortaban y le afeitaban la cabeza también" (Fernando).

Incluso, seguía operando la vieja práctica de detener las *bichas*, ya fuera para "cobrar" (ser golpeado), para tener sexo o para hacer tareas de limpieza en las comisarías: "En algunos casos te llevaban, tenían sexo, te obligaban a limpiar... (Arturo)".¹²⁵

El motivo de la prisión era la antigua figura de "vagancia", la misma que desde siempre operó en el Brasil para el control de las clases trabajadoras y de los "desvíos morales", reeditado ahora en el siglo XX. Al respecto, señala Arturo: "te llevaban por vagancia, tenían que andar con aquella porquería de documento, cartera de trabajo, que era una cosa gruesa en el bolsillo para mostrar que trabajaban, sino ellos te llevaban, siempre había algún motivo para perseguir".

Las "fiestitas" que realizaban las locas de la época tampoco estaban exentas de persecución policial, aun cuando fueran de carácter privado: "y a veces en estas fiestitas aparecía la policía, entonces corríamos (Agildo)".¹²⁶

124 El delegado Padilha, en Río, tenía su homónimo —algo más cruelmente sofisticado— en el Comisario Margaride (la "tía Margarita") en Buenos Aires. Margaride que inició sus campañas de moralidad con *razzias* y persecuciones a homosexuales bajo el gobierno de Frondizi, las intensificó bajo el onganato, con el operativo "cines" y el operativo "subterráneo" (en el cual se cerraban las bocas de los subtes y se detenían a todos los presuntos homosexuales). En el tercer mandato de Perón, vuelve Margaride declarando la guerra, también, al pantalón Saint Tropez y a las barbas y los pelos largos, como denunciaba el FLH, en la época: "...arrancan pelos y barbas, cortan tacos y desgarran botamangas que excedan 10 cm por considerarlas 'poco masculinas!...'". (Benítez, 1985:234).

125 Entrevista concedida por Arturo (seudónimo) el 12 de junio del 2000.

126 Entrevista concedida por Agildo Guimarães el 12 de junio del 2000. Los gays porteños, por esta época, también se divertían en fiestas de carácter privado, aunque ante la trascendencia pública fuesen también y con seguridad más violentamente reprimidos. Es conocido el *affaire* de los cadetes del Colegio Militar del año 1942, en el que fueron fotografiados y chantajeados por sus mismos compañeros. Este hecho que llegó a la prensa remató en escándalo, con proceso incluso de "asociación ilícita". Varios de ellos se suicidaron. En 1944 la policía irrumpió violentamente en un espectáculo del español Miguel de Molina, y se llevó detenidos, tanto a la compañía como al público, del paraíso del teatro. Miguel de Molina fue, además, deportado. Sobre ambos hechos ver el interesante relato de Marcelo Benítez (1985).

Los edictos policiales, nacidos en el primer gobierno peronista, son una extraña figura jurídica, inconstitucional, sin ninguna duda, que pretende regular las denominadas "faltas menores". Se disponía, en el Artículo 207 del Decreto 10868/46, denominado "De los homosexuales": "Las comisarías seccionales, al tener conocimiento de que en determinadas casas o locales de su jurisdicción se reúnan homosexuales con propósitos vinculados a su inmoralidad, independientemente de las medidas preventivas y de represión que puedan corresponderles, comunican el hecho a

De hecho, la represión, a veces, se transformaba en deseo explícito; al fin y al cabo, tanto de uno u otro lado, dentro y fuera de la policía, existían, también, los *viados* (maricones, putos) como nos cuenta Agildo en esta cómica anécdota acontecida en Bangu:

Ellos fueron para Bangu, y cuando estaban allá, en la fiesta, la cosa andan-do... (ahora, ahí pasaba de todo, porque ellos iban a los matagales... no era dentro de casa sino en el fondo)... Ellos estaban ahí, cuando sucedió: una *bicha* invitó a un tipo de la policía y él fue con el patrullero. Cuando llegó las *bichas* entraron en pánico y todo el mundo salió corriendo,... en realidad eran varios policías que venían a participar también de la fiestita. (Agildo)

la superintendencia de investigaciones criminales para su intervención". En el art. 45 consideraba que para la calificación de "pederastia" bastaba con tener "antecedentes" "comprobados por actos fehacientes y bajo la firma del director o jefe de secciones de la Dirección de Investigaciones". En el art. 43 se regulaba, también, que el pederasta, cuando fuera condenado a pena de detención, no podría redimirla por multa, debiendo cumplir el arresto en su propio domicilio, en la comisaría interviniente o en el penal de Devoto (Azevedo, 1985:213). O sea, el engendro jurídico que constituían (constituyen) los "edictos policiales" penalizaban la pederastia en la Argentina, con una nueva forma jurídica y tipificación penal no prevista en el Código Penal de la Nación.

Durante el segundo gobierno peronista se inició una cacería de homosexuales. Con la intención de que la juventud no se "desviara" se fundamentó la Ley de Profilaxis Social que legalizaba la prostitución. Aun cuando en 1957 los edictos fueron declarados inconstitucionales por la Corte Suprema de Justicia, en un fallo de 1957, el gobierno de Frondizi, los ratificó por decreto y luego fueron legislados por el Congreso de la Nación. En el mismo año también el Decreto Ley 333/58 crea la famosa figura de "averiguación de antecedentes", por la cual y sin mediar más justificativa que los "fines de identificación", cualquier persona podía ser detenida hasta 24 horas. Esto dio carta blanca a las persecuciones contra homosexuales, sobre todo, a instancias de la "Tía Margarita" (el comisario Margaride) que se mantuvo incólume como jefe de la represión y de los operativos de moralidad durante las administraciones de Frondizi, Guido, Onganía y el tercer gobierno de Perón. Particularmente duro fue el año 1975, prolegómeno de la terrible dictadura. En ese año, se intensificaron los ataques y persecución a instancias de grupos de ultraderecha, tal como la publicación *El Caudillo*, dirigida por López Rega. Con una literal capacidad profética sobre lo que efectivamente ocurriría en pocos meses más, el FLH expresaba en el Boletín N.º 8 del mismo año: "...las clases que detentan el poder en la Argentina se encaminan firmemente hacia el fascismo (con o sin López Rega de por medio) y la matanza de homosexuales figura en el programa del fascismo como un punto central. Cualquier homosexual que no quiera ahogarse en el llanto de la culpa y el autocastigo (hasta que los alambres del campo de concentración le hagan real la pesadilla) tiene una alternativa: profundizar la lucha contra la normalidad, contra la represión, contra la persecución...". (ápod Acevedo, 1985:217).

El mismo esquema de persecución policial operante desde principios de siglo continuó vigente hasta no muchos años atrás. La figura de vagancia podía extenderse también ahora a "escándalo público" aun cuando fueran actos privados dentro del propio domicilio. Además, la policía, como antes, tenía un comportamiento dialéctico entre la persecución y los rituales de reforzamiento de la masculinidad (como el *curro* o los abusos de autoridad —a partir del abuso sexual—) o las prácticas homoeróticas, más o menos camufladas de "comer *viados*", participando, por ejemplo, en las fiestitas organizadas por las *bichas* de la época.

4. El nuevo panóptico. La conciencia heterosexual de la "plebe ruda"

La formación discursiva "heterosexual", que imponía la sexualidad normal frente al desvío y a la "degeneración homosexual", se reproducía a partir del propio esquema de valores identificatorios de las clases populares con el machismo.

El secreto de la supervivencia estaba en no mostrar, no dejar transparentar, no diferenciarse del comportamiento genérico de un hombre "normal". La tolerancia, incluso, podía ser abarcativa en tanto no se hiciera público tal comportamiento. Esto se daba incluso en el ejército:

No hay necesidad de exponerse... Porque se puede... Yo hacía pancartas en el ejército, dibujaba, hacía trofeos. Nunca alguien llegó y me preguntó lo que era. Yo tenía ese respeto y mi unidad era muy elevada, muy de avanzada. Había un soldado que usted juraría que era una *menina*, pero nadie decía nada (Fernando).

Quien trabajaba, por ejemplo, en un banco, también podía ser tolerado siempre que no alterara los cánones genéricos:

Erik Barreto hacía de Carmen Miranda. Él era gerente del Banco Bradesco. El Bradesco sabía que Erik Barreto se llamaba Diana Fisk. El Bradesco sabía, ¿pero sabés por qué? Porque él no mezclaba Diana Fisk con Erik Barreto y no llevaba a Diana Fisk para el banco. Diana Fisk quedaba en una percha (Fernando).

Sin embargo, en la calle, en los ámbitos populares, el machismo operaba de forma más violenta, y aquí era difícil disimular porque parecía que siempre algo podía ser percibido: "Era difícil de ver, alguien desmuñequando, no era necesario, bastaba con olfatearlos" (Fernando).

Nuevos rituales "machistas" se reproducían. Existían, por ejemplo, barras denominadas *espanca viados* (mata-putos) en los barrios (o que incluso se burlaban de las *bichas* tirando maíz, es decir, alimento para "gallinas"): "Cuando llegué a Río de Janeiro tuve problemas porque las personas me miraban de forma extraña, y vos sabés que en la calle había barras que daban palizas a las *bichas*, vos pasabas y te tiraban maíz" (Alberto).

Una de esas *turmas* de *bofinhos* (chonguitos) era la que se juntaba en la rua Miguel Lemos en Copacabana, terror de los gays de la época, según nos cuenta Alberto:

Pero nosotros fuimos terriblemente perseguidos por la policía, no sólo por la policía, sino por los pendejos. Vos no podías pasar por la Miguel Lemos, si ibas a alguna calle cerca de la Miguel Lemos, tenías que hacer algo para no pasar. Tenías que ir una calle más allá, o bajarte del ómnibus una parada después. Y si andabas en la Miguel Lemos simplemente te iban a dar una paliza bárbara (Alberto).

Incluso la propia *plebe rude* (de acuerdo con lo que nos informa Fernando, denominaba Nelson Rodrigues al "público", esa "masa anónima" —pues no eran grupos— que ante un estímulo reaccionaba con violencia en defensa de sus valores) se encargaba de castigar el desvío, tirando las *bichas* del tren en movimiento o arrojándoles piedras: "Si mariconeabas eras crucificado, y no sólo por la policía. La policía venía después. Era la *plebe rude*, como decía Nelson Rodrigues, era el propio público, los que se creían los machos. Te tiraban del tren, te apedreaban" (Fernando). O como relata también Alberto: "...mirá, yo me acuerdo que una vez fui a la *praia vermelha*¹²⁷ y salí corriendo para tomar el ómnibus, porque tenía un montón de chonguitos corriendo atrás mío".

El ámbito de la "privacidad" tampoco funcionaba plenamente como protección. Por eso, la homosexualidad se caracterizaba como un comportamiento clandestino.

Por tal motivo, en las reuniones que realizaban los diferentes grupos, aun en domicilios particulares, debían tomarse providencias para no despertar sospechas de los vecinos que reaccionarían inmediatamente dando parte a la policía. Una de esas prácticas típicamente clandestinas era el aplaudir con "*estalos*" (chasquidos) para no despertar sospechas, de los vecinos —y por ende de la policía— como nos cuenta Arturo:

Había una cosa interesantísima: como no podíamos aplaudir para no llamar la atención, hacíamos así: (chasqueo con los dedos) cuando nos gustaba, en vez de aplaudir. Hacíamos así (el mismo sonido) porque era un ruido suave, no? Fue un hecho muy interesante que nosotros llamábamos *castalanhara* (chasquear), para no aplaudir (Arturo).

127 Playa del barrio de Botafogo.

La no visibilidad de cualquier comportamiento que alterara los padrones de género era la norma tácitamente aceptada para la tolerancia del homoerotismo. Control que se extendía por doquier a partir de las miradas vigilantes de la *plebe rude*, siempre atenta a cualquier posible señal de afeminamiento y que determinaba que un grupo anónimo y circunstancial de hombres tirasen a una *bicha* del tren o la apedrearán. O también la pervivencia del machismo y sus rituales, que desde antaño reforzaban el patrón masculino activo y se manifiestan ahora en las banditas de los chonguitos de los barrios.

5. Las redes sumergidas de socialización homoerótica

Los clubes y los diaritos de las *bichas* cariocas

Como desde mucho tiempo atrás, la socialización, más o menos privada y siempre clandestina, había funcionado en reuniones, fiestas, y representaciones montadas para grupos de amigos. A partir de la década de los 50, podemos visualizar una serie de grupos actuantes en varios barrios de Río de Janeiro. Había grupos de playa, que se reunían generalmente en la denominada "Bolsa de Valores" (Playa de Copacabana frente al Copacabana Palace) o en la playa de Flamengo o grupos de periódicos que se agrupaban en torno de la publicación y distribución de un pequeño diario (*jornalzinho*) casero.

Las fiestas se hacían primero en los domicilios particulares de alguna *bicha* que quería y podía ofrecer su casa o departamento. Algunas veces era difícil conseguir una casa así, entonces se hacían en parques o quintas, otras en los cines, e incluso "algunos se reunían en la misma calle, como en la Avenida Central" (Fernando).

Se celebraban los cumpleaños, se reunían los fines de semana para estar juntos. Organizaban también fiestas temáticas, con desfiles de modas que culminaban lógicamente con la elección de una *Miss*, para lo cual se seleccionaba un jurado e invitados especiales, además de toda una elaboración escénica. Sin embargo, no eran desfiles con ropas de mujer, nos aclaran, tanto Agildo como Fernando, "era sólo un rougecito en la cara", las *bichas* sólo se vestían con colores osados y se esmeraban (*caprichaban*) en los peinados y en algún maquillaje:

En los concursos, ahí hacíamos nuestras fiestitas. En nuestras fiestitas no había travestis. Ni usábamos ropa de mujer. Ahí era todo de hombrecitos, sólo que nos esmerábamos para aquella ocasión. Se llamaba un jurado. Algunas personas, como peluqueros que conocían el mundo artístico, venían y tal... (Agildo).

Lo interesante de resaltar es que los grupos interactuaban entre sí, ya sea, conviéndose mutuamente para sus respectivas fiestas o, sobre todo, para la participación en los concursos de *Misses*, en donde cada uno mandaba su representante: "Lo que

más había, eran esas fiestas en las casas de grupitos. Y como hacíamos concursos, de cada grupo venía un representante para participar del concurso" (Agildo).

Un grupo de gran importancia (y que aún existe) es la *Turma Ok*, que tuvo su origen en la casa de dos personas, Carlos Miranda y Perez: "comenzó en la casa de ellos, amigos que se reunían todas las semanas, ellos también hicieron su diarito" (Agildo).

La *Turma OK* era un grupo, como la define Anuar: "de convivencia de departamento y del día a día". En la foto que sigue, vemos a *Leda Camargo* y *Mabel* en una fiesta de la *Turma OK*, ya a comienzos de los años 70:

Imagen 33



Según Anuar Fará, los grupos funcionaban, muchas veces, como sustitutos de familias para quienes las tenían lejos, porque eran migrantes o porque simplemente allí podían sentirse entre iguales:

Toda asociación está motivada en el deseo de las personas de unirse cada vez más y volverse una especie de familia. Cuando llegué a Río de Janeiro, para todos nosotros, la mayoría éramos jóvenes que no teníamos la familia con nosotros. Entonces esa unión era más que nada para intentar un vínculo familiar, y nosotros conseguíamos eso. Nosotros formábamos una gran familia. *Gente Gay* era sólo un diario. Sólo tenía la vida del periódico: yo escribía, otros dos amigos escribían también de vez en cuando. Y el diario salía. Ya *O Snob* no, él juntaba las personas, unía las personas (Anuar).¹²⁸

Lo que comenzó a distinguir a estos grupos de amigos que buscaban siempre un motivo para reunirse fue la elaboración de un periódico. Un diarito casero, hecho

128 Entrevista concedida por Anuar Fará el 20 de junio del 2000.

por los amigos y para los amigos, en principio, que fue luego intercambiado con otros grupos. El primero de ellos alcanzó tal dimensión que comenzó también a ser distribuido. Era *O Snob*, fundado y redactado por Agildo Guimarães, un pernambucano, quien ya había incursionado en la prensa en su tierra natal y que nos cuenta el motivo que diera origen al periódico:

Hubo un concurso en la casa de Edmea, que fue el *Miss Traje Típico*. El *Miss Traje Típico* era sólo un traje, cada uno elegía un Estado. Éramos más o menos ocho personas. Y el resultado no nos gustó, principalmente a los que veníamos de la zona sur, que éramos yo, la *Baixinha*, *Zaza*, la *Enriqueta*, *Ramalhete*... ¿y qué es lo que hicimos? Ahí hicimos una protesta a través de un diarito, fue el diarito el que generó todo, *O Snob*. Era una hoja dactilografiada, y aquello se fue repitiendo. Toda las semanas lo hacíamos. Primero fue sobre ese asunto y desde entonces le pegamos gusto a la cosa viste? (Agildo).

El jornal que ideara Agildo se denominó *O Snob*.¹²⁹ Eran unas simples "hojitas dactilografiadas", al principio, reproducidas como "copia en carbónico", y, después de un tiempo, se comenzó a hacer con un mimeógrafo a alcohol. *O Snob* era distribuido más allá del propio grupo, para otros gays de la ciudad.

Muchas actividades giraban en torno de los periódicos: "Aspirábamos a mucho: cuentos, artículos, poesía; hacíamos millones de cosas, concursos de poesía, de cuentos, reportajes. Con la divulgación la cosa fue creciendo mucho...".

El periódico que editaba la *Turma OK*, contaba con sólo "dos hojitas" y se llamaba *Chicara lilais* (Taza lila), después vino el *Okeisinho*, con la colaboración de Agildo, pues él también se asoció a la *Turma OK* cuando fue fundada el 13 de enero de 1961.

La relevancia de los periódicos para los grupos y para el movimiento gay en sí mismo es subrayada por Agildo:

En los sesenta todo era muy velado, tenía todo eso, movimiento, *boîte*, y tal. Pero no tenía aquella cosa, como el movimiento de los diarios que distribuíamos a las personas en la Bolsa de Valores. Hasta a personalidades; ellos adoraban leerlos. Y aquello fue creciendo. Va de mano en mano y va creciendo. Generalmente, yo doy el mérito de eso al *Snob*, a nosotros que hicimos todo eso viste! (Agildo).

Las reuniones de las turmas no sólo eran como una familia según nos relataba Anuar, sino que eran parte del propio "vivir" del propio "ser" gay. En las palabras de Agildo:

129 *O Snob* tuvo 99 números regulares y un número especial (edición retrospectiva) que apareció entre julio de 1963 y junio de 1969.

Nosotros íbamos mucho para allá. Para que tengas una idea, hasta en días de lluvia torrencial. Y nosotros íbamos... Para que veas la necesidad que teníamos de ir para algún lugar. Y era interesante no sólo para la difusión del movimiento homosexual, sino para poder tener vida... tener una vida, porque nosotros no teníamos vida. Tenías que ir siempre solo al cine, al teatro... (Agildo).

Clandestinidad, *estalos*, redadas de la policía, vecinos indiscretos, distribución más o menos velada de periódicos, pero con la satisfacción que proporcionaba el peligro. El peligro, la adrenalina que alimentaba la actividad del hacer cotidiano gay, como nos cuenta en esta anécdota reflexiva el propio Agildo:

Una vez hubo una fiesta ahí, en uno de esos suburbios. Hasta que no era tan lejos no. Pero los muchachos, los chongos, que no son invitados o no participaban, o a veces no querían ir... ahí que ellos entonces quieren entorpecer. ¿Y qué es lo que hicieron? Tiraban la bronca, hubo peleas, correrías y salimos hasta con tiroteo... Ahí corrimos, yo y Carlos y nos escondimos... Eran situaciones comiquísimas porque corría mucha adrenalina: además de las fiestas estaba el peligro de ir a la fiesta. Creo que todo eso era lo que nos movilizaba... Porque sabés, creo que la vida tiene que tener un poco de peligro. Sin peligro creo que no tiene gracia... (Agildo).

Fiestas y reuniones, espacios lúdicos, constituían el principal espacio de socialización de la época. La experiencia de los periódicos, entre lo estético y lo reflexivo, siempre lindantes entre lo más o menos privado y lo clandestino. Era así, con estas prácticas y comportamientos, como se iba construyendo la sociabilidad gay, las nuevas subjetividades e identidades de gran parte de los homosexuales cariocas de las décadas de 1950 a 1970.

6. Bichas, bofes y algo más

Varios autores que escribieron sobre cuestiones homoeróticas, definieron los papeles *bicha/bofe* en tanto afeminado y pasivo y hombre y activo (Fry y Mac Rae, 1985). El mismo Allen sostenía que el papel activo en una relación no transformaba en gay al hombre que lo practicaba. (Allen Young, ápod Trevisan, 2000:86-7). Hombre, en tanto macho, podía "comer" a cualquier otra persona. Esto se entronca con las prácticas sexuales del patriarcado y su patrón masculino activo.

Muchos de estos hombres podían ser casados, otros no lo eran pero tampoco se asumían homosexuales, como nos cuenta Agildo de un amigo suyo de Recife:

Yo tenía un amigo, con el que teníamos realmente una relación homosexual muy velada... Él no era homosexual, aun así teníamos sexo pero sin ser, tal vez ni sé... Pero, éramos muy unidos, y caminábamos, y paseábamos por los parques. A veces, sin decir una palabra, nosotros dos, caminando, caminando, caminando y volvíamos (Agildo).

El silencio del amigo de Agildo, es una forma de no saber, ni siquiera enterarse de que estaba "teniendo sexo" o sintiendo deseo sexual por un hombre. Una negación radical del propio deseo, que, sin embargo, se constituye en una práctica.

El *bofe* (chongo) muchas veces podía ser casado, otras, ser un solterón que odiaba las *bichas* pero le gustaba penetrar jovencitos, tal como nos describe Gasparino Damata en el cuento *O voluntário*. Se repite también la metáfora del señor mayor, de buena posición económica, que mantiene o "compra" jovencitos pobres para satisfacer su homoerotismo. Es el caso de las relaciones entre las "tías" (gays mayores) y sus protegidos, también retratadas en un cuento de Damata: *Os solteirões* de 1975.

En algún momento, la división fue taxativa, como definía Agildo, en la entrevista dada a Green (2000): *bicha es bicha y bofe es bofe* ("puto es puto y chongo es chongo") para el cual *bicha* representaba el papel de género femenino (y la pasividad sexual) y, el *bofe*, el masculino, era el hombre (el activo sexual). No importaba que fuera casado o tuviera novia, en realidad esto lo tornaba aún más chongo. Incluso se miraba con cierto recelo —y cierto espanto— cuando dos *bofes* establecían una relación.

Sin embargo, una investigación hecha por Barbosa da Silva en San Pablo, mostraba que las relaciones homoeróticas entre homosexuales de clase media no se establecían sobre patrones tan fijos, predominando las prácticas activas y pasivas por parte de ambos compañeros (Green, 2000). Otra investigación, esta vez realizada en Río de Janeiro, entre una red de homosexuales de clase media alta, también mostraba los intentos de diferenciación de los "entendidos" sobre la base de un nuevo modelo más igualitario de las relaciones afectivo-eróticas entre hombres.¹³⁰

El homosexual sin una actitud feminizada, algunas veces, un tapado de dos vidas, aparece autodenominado como "entendido", según varios autores, hacia fines de los 60 (Guimarães, 1977; Fry, 1982). Aun cuando el término "entendido" ya era usado como sinónimo de *bicha* o *viado* —sin la mordacidad de ambos términos— desde los años 40 (Green, 2000). El entendido, además, se suponía, adoptaba una posición más "igualitaria" en relación con los papeles de género y las prácticas sexuales activo/pasivo (MacRae, 1990).

En definitiva, continuaban desarrollándose prácticas asociadas a la vivencia del homoerotismo, camufladas como rituales de reforzamiento del machismo. Estas convivían con modelos identitarios difusos, surgidos de los grupos, que oscilaban

130 Guimarães, Carmen Dora. (1977), "O Homossexual visto por entendidos", *Disertação de Maestrado*, Museo Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro.

entre los modelos estereotipados *bicha/bofe* (activo/masculino; pasivo/femenino), los "entendidos" sin roles definidos y, por qué no, otros muchos comportamientos en experimentación.

7. Invadiendo la calle: los concursos de *misses* y los *shows*

Las reuniones que se desarrollaban en los departamentos, y, principalmente, los desfiles y elección de *misses* se trasladaron, en una segunda fase, (según palabras de Fernando) a los clubes: "En la fase de los clubes externos casi todas las semanas había desfiles, era *miss* esto *miss* aquello, y no había todavía *shows*. Esa primera fase no tenía". Es precisamente el grupo "Suburbio a la Noche" quien organizó el primer desfile en un club del barrio *Coleginho* para la elección de Mister Gay y otro para la elección de *Mister y Miss Gay* en el *Maravu*.

En una tercera etapa, comenzaron a aparecer los *shows* como entremés de los desfiles. Éstos se popularizaron de tal forma que pasaron a ser un elemento indispensable en cualquier fiesta de los clubes:

Después comenzó a haber *show* o desfile... Después del *Maravu*, comenzó a haber *show* en el Bohemio de Irajá. Desde entonces casi todo desfile tenía "postre". En el intervalo del jurado pasó a haber *show*. Y desde ahí el *show* cobró tal fuerza, que ya no hubo *show* sin desfile... (Fernando).

La *Turma OK*, especialmente, realizaba grandes eventos temáticos con desfile, y elección de *Miss*. La "Musa de Invierno" y "Lady OK" fueron las principales.

Imagen 34



El paso desde el departamento, la casa o el parque al "club" marca la progresiva inserción y desplazamiento de las actividades lúdicas de los grupos a un ámbito mucho más amplio y, sobre todo, dentro de la esfera pública —en tanto "público privado"—, como veremos enseguida.

7.1. Un *outing* comportado: *shows* para toda la familia

Una advertencia permanente que hacían todos los entrevistados de los grupos es que éste era un espacio diferente a las saunas y boliches. Los *shows*, los desfiles, no eran lugares u ocasiones para presenciar "excesos". Un abrazo, una manifestación de cariño, sí, pero no más que eso:

Otra cosa importante, en todas nuestras fiestas, fueran en las casas o en los clubes, era que existía mucho respeto, porque todo el mundo piensa que cualquier cosa que es homosexual es desorden... No había, porque realmente muchas personas que van a la *Turma Ok*, personas, señoras, mujeres, salían admiradas porque no tenía... Si hay algún beso o abrazo, eso está bien. A veces alguna persona exagera. Teníamos un amigo, él iba cuando comenzaban los *shows*. ¿Y qué hacía? Se ubicaba bien al frente, en las primeras mesas para agarrarse y nosotros le llamábamos la atención porque eso pegaba mal. El *show* andando y él besándose y abrazándose. Creo que es una falta de respeto para los que están ahí: estás "ñam, ñam, ñam... jeh! Existía mucho respeto" (Agildo).

Agildo insiste en que la presencia de señoras y de familias imponía respeto y que todas salían sorprendidas del "buen" comportamiento de las *bichas*. Para "lo otro" existen otros espacios: "Hay clubes para eso, hay saunas para eso" (Agildo). "Las fiestas eran frecuentadas también por familias que nos apoyaban y nos daban pleno apoyo y nos elogiaban. Hubo una época que casi no tenías público gay en la platea, había solamente familias en la platea" (Fernando).

Otros espacios que las *bichas* invadían, casi de manera obligatoria, eran los concursos de *Miss Brasil* que se realizaban en el *Maracanãzinho*¹³¹ y en el auditorio de Radio Nacional para idolatrar a sus estrellas favoritas. Los desfiles de los concursos de *misses*, como relata Anuar, constituían un acontecimiento en el cual él mismo, junto con las *bichas* de todo el Brasil se daban cita.

No sólo era el encuentro entre iguales, era el *show* protagonizado por ellas mismas, el espacio privilegiado para exhibirse: "porque las mujeres desfilaban allá abajo, pero los gays desfilaban encima, era un concurso paralelo, por eso el éxito"

131 Anexo deportivo al estadio Maracanã.

(Anuar). No iban vestidos de mujer (porque no era carnaval) pero sí con mucho color, con mucha *pinta* (mariconeada): "En los concursos del *Maracanãzinho* estaban los concursos de *misses*, ellas andaban desfilando encima, eso sí, de hombre, no había eso de travesti" (Agildo).

Por otra parte, los "clubes de admiradores" tienen una larga historia en las experiencias homoeróticas cariocas. Ya analizamos en capítulos anteriores, cómo desde mediados del siglo XIX, podemos identificar grupos dandis y bohemios, especialmente los "Coraceros de Cupido", constituidos en torno de actrices como la "Ayme" o la "Lobato", al igual que las *bichas* del siglo XX lo harían con "Emelinha" o "Marlene".

Las *bichas* no eran los componentes exclusivos de tales clubes, pero con seguridad eran la mayoría: "En los fans clubs de Emelinha, Marlene, Diana Maria, Cauby Peixoto, los gays eran los que formaban esos fans clubs..." (Fernando).

Según Anuar Fará, las propias estrellas debían su fama a sus admiradores, que las "endiosaban" y las sostenían en su apogeo artístico: "Todas ellas llegaron al auge de sus carreras a causa de los gays. Sin duda, la Marlene. El movimiento gay las sostenía a todas. Todo gay quería ser una de ellas" (Anuar). Anuar también nos recuerda el carácter familiar de tales clubes, especialmente el de Marlene conformado además de las *bichas*, por las señoras y mozas de familia una familia extensa que encuadraba a la propia celebridad y a sus admiradores: "...tanto Marlene como Emilinha, principalmente la Marlene, ella tuvo un sentimiento más familiar. Familiar, porque señoras, mozas, formaban parte del fans club de Marlene" (Anuar).

Aun en la parodia, aun en la fiesta homoerótica del *Maracanãzinho*, la cosa no era de travestis sino de *bichas* bien trajeadas, bonitas, muy arregladas. Los clubes de admiradores eran, como observó Green (2000), una extensión de las familias de las cantoras, tanto, que los admiradores regalaban a sus estrellas/madres utensilios domésticos. Ambas experiencias se inscriben también en el ámbito de lo público/privado en clave de "positivación". La imagen del homosexual "comportado", capaz de desenvolverse y divertirse "civilizadamente" en espectáculos y lugares públicos habilitados para compartir los mismos espacios con las señoras, con las mozas y susceptibles de ser incorporados a una familia, aunque fuese sólo la familia putativa e ilusoria, en torno de su estrella favorita.

8. Los Bailes de *bonecas* del carnaval

El tiempo del carnaval es la apropiación de una hiperesfera pública, aquella donde el mundo de la vida parece invadir por un momento la esfera pública disciplinada, como un retorno mítico, donde todo impulso se libera y se subvierte cualquier norma... Pero sólo por los cuatro días de carnaval.

Nada impide, entonces, ver *bonecas* (travestis) desfilando en plena Avenida Atlántica, en Copacabana, frente al Alcazar, confundirse en la calle con los "machos" disfrazados de mujer o participar de lúbricos bailes donde el sexo cunde.

El *show* se mezcla con el sexo. Los bailes más famosos son los del "Teatro João Caetano": "...el más caro, donde se presentaban *bonecas* espléndidas para un público que incluso viene de varias partes del mundo" (Agildo).

Un *bloco* (comparsa) de travestis extremadamente original era *O que eu vou dizer em casa?* (¿Qué voy a decir en casa?), conformado por gran parte de los *enxutos* y travestis detenidos por la policía en las entradas de los bailes en los teatros y cines de la ciudad. Liberados el miércoles de Ceniza, aún con sus disfraces, improvisaban un *show* en las escaleras de las comisarías de la policía. El *bloco* comenzó a congregarse multitudes que iban a observar y a divertirse con el extraño espectáculo de los murgueros cuando salían de las comisarías. Hasta los diarios llegaban a anunciar el desfile. En 1967 eran más de 700 los participantes que, después del desfile en las comisarías, continuaban alegremente en el *bloco de cinzas* (bloco de cenizas) por la Avenida Rio Branco (Green, 2000).

En los bailes de travestis, se podían ver hombres abrazados, danzando juntos, besándose y hasta teniendo relaciones sexuales sin pudor alguno. Pero no todo era tan libre; otro público iba precisamente a divertirse patoteando a las *bichas*. Por tal motivo, no se podía llegar totalmente "montado" a los distintos bailes: "Era una cosa prohibida, vos entrabas en el cine, y llevabas la ropa en una valija, porque vos no ibas allá vestido. Te cambiabas adentro del cine, te maquillabas, te divertías, después terminaba la fiesta y salías y te ibas" (Fernando).

A la salida, las *bonecas* se exponían en una especie de "corredor polaco" (calle de la amargura/malteada), a las agresiones de la *plebe*, a la persecución de la policía y al asedio de la prensa sensacionalista en busca de lo exótico. Como relata Laura de Vison: "En un carnaval, las personas me agarraron en la calle, me agredieron, me rompieron el disfraz. Yo no se por qué... quizá porque yo era muy sensual" (Laura, Nós, *por exemplo*, 30/12/93:4).

En este espacio de cuatro días de carnaval, el desvío es asumido hasta por los "normales"; los hombres se travisten, abandonan su moral familiar, se dan a la bebida, al ocio, y el vagabundeo reina. En este tiempo/espacio, el loco es rey y el marica, protagonista. Sin embargo, la transgresión no pierde su carácter de representación, de escenificación de un mundo al revés, que en realidad confirma la dominación de lo masculino.

No obstante, para las *bichas* el carnaval, además de un ámbito propicio para el encuentro erótico es una ocasión de experimentación estética, de *performances* femeninas o andróginas diferenciadas absolutamente del grotesco masculino.

9. Trayectorias del placer y del corazón

Así como las prácticas "comportadas" parecían constituir el objetivo de las experiencias de los grupos, existían otros espacios vinculados más al sexo anónimo, al levante, o incluso también, al encuentro y la convivencia. Nada impedía tampoco (y de hecho parece que era regla), que los gays de la época transitaran todos estos espacios al mismo tiempo.

Allen Young, joven periodista americano que estuvo becado por la Comisión Fulbrighth —y que se descubriera gay en Río de Janeiro—, quedó perplejo, según su propio testimonio, con lo compulsivo del gueto gay, el levante en las calles, saunas, cines y playas (Trevisan, 2000:86).

Uno de esos espacios transicionales, entre lo público/privado y lo moral/lúbrico eran los grupos de playa. Estos grupos se reunían o en el *point* principal, que era la denominada "Bolsa de Valores"¹³², sector de la playa de Copacabana frente al Hotel Copacabana Palace, o en la playa de Flamengo, frecuentada por hombres de las clases "populares".

Muchos hombres llegaban allí en busca de otros hombres, para conocer, noviar o tener sexo. Era, quizá, el espacio más democrático para los encuentros y la socialización, puesto que en los bares y otros lugares debía pagarse. La playa, en cambio, era pública y permitía el *fluir* y la interacción de hombres de las más variadas clases sociales. Constituía, también, uno de los lugares referenciales, donde el recién llegado a la ciudad podía fácilmente iniciarse en el mundo de los espacios, trayectorias y experiencias gays, o, por lo menos, informarse al respecto.

La "Avenida Copacabana", con sus vidrieras elegantes, era el recorrido obligado para los grupos de *bichas*, sobre todo de la zona sur, que se paseaban de una punta a la otra, desfilando sus ropas, a la vez que se enteraban de las novedades de la moda, miraban y se mostraban a los *bofes*, que también circulaban por el mismo lugar.

Otros lugares públicos de encuentro fueron: el edificio "Avenida Central", donde también se repartían los ejemplares del jornal *O Snob* y los bares y restaurantes, principalmente en el área de la Cinelandia —centro de la ciudad— a la hora del almuerzo y del "chopp" y a la salida del trabajo, los mejores horarios para el levante.

Los baños de todos estos bares y restaurantes "héteros", de los cines, de los bares "camufladamente" homosexuales y, especialmente, los baños públicos de la ciudad, como los de la central del Brasil, eran puntos de levante, de hombres que querían tener algún tipo de comportamiento homoerótico con otros hombres.

Los gays de la época también se apoderaban de ciertos lugares comerciales como bares y *boîtes*, especialmente de la zona sur. Esta apropiación, sin embargo, parecía ser móvil, pues a medida que se descubría que su presencia era significativa, éstos eran desplazados del lugar. Otros espacios invadidos por las *bichas* eran los cines, tanto los de la Cinelandia, como los que pululaban por los barrios, ora para levante, ora para celebrar fiestas:

Existían los levantes de cine. Los levantes del cine eran interesantísimos porque allí se hacían hasta cumpleaños, llevaban torta para celebrar el cumpleaños de alguien... porque los cines eran grandes y altos, y era allá en aquella altura [...]. Era una válvula de escape para distraerte, divertirme.

132 Punto privilegiado para ver, ser visto, y, de alguna manera, "cotizarse" en el "mercado" de los cuerpos varoniles que se exhibían en ese segmento de la playa de Copacabana.

El homosexual busca todo eso porque la vida no es sólo seria, hay que divertirse. Entonces la manera de ellas era ésa, ir al cine, hacer fiestas (Agildo).

Así, un espacio propio (a modo de gueto) se comenzaba a constituir direccionado específicamente a los homosexuales de la época: un incipiente mercado conformado por una red de bares, boîtes, saunas, casas de espectáculos y hoteles.

Pero no todo era sexo anónimo o eventual. Aun cuando Allen percibiese un componente "desenfrenado" en los comportamientos homoeróticos de la época, también se establecían relaciones amorosas, como desde antaño, casi calcadas de las relaciones afectivas heterosexuales. Sólo por citar algunas historias y, a modo de ejemplo, es conocida la historia de Lota Macedo y Elizabeth Bishop. Arquitecta carioca, la primera, responsable por el proyecto del Aterro de Flamenco, y famosa escritora y poetisa americana, la segunda.

Otra historia menos "épica" que la anterior, es la de Agildo Guimarães y Chico Dantas. Agildo, que se consideraba una *bicha*, sólo establecía relaciones afectivas como pasiva con sus *bofes*. Chico Dantas, un paracaidista del ejército, convivió con ella durante muchos años. Agildo, que, "como señora de", se autodenominaba Gilka Dantas explicaba que, en una relación, la *bicha* asumía los papeles femeninos, incluso en las actividades del hogar: la cocina, el orden de la casa. La mayoría de las veces, era la *bicha* la dueña de casa y el *bofe* quien la visitaba los fines de semana.

10. Conclusiones

10.1. La diversificación del ser homosexual

Durante los años que van de 1950 a 1970 los sentidos vinculados al homoerotismo se diversificaron. Continuó, por un lado, casi intacto el discurso médicolegal, heredero de la primera mitad del siglo, reproducido también para legos, en los tratados y manuales de medicina, sexualidad, moral, educación familiar o en la tradicional gramática literaria del naturalismo decimonónico. En gran parte de la vasta producción cinematográfica de la época, el homoerotismo oscilaba entre la chanchada y la visión literaria clásica.

En la prensa escrita, en tanto, la vinculación con el delito y la popularización de la sección policiales, además de las curiosidades andróginas del carnaval marcarían la noticia homosexual, mientras que en la reciente televisión, aparecerá circunstancialmente bajo la figura del grotesco y la comicidad.

Aun así, es posible detectar otras corrientes que de alguna manera comenzaban a positivizar los comportamientos homoeróticos. Excluyendo la Medicina legal, en otras ramas médicas, especialmente la Psiquiatría, se irían contestando las teorías sobre

enfermedad y perversión, y, el protoactivismo a nivel internacional a partir de las "sociedades científicas" tendría bastante influencia para producir nuevos sentidos en el propio campo médico e incluso en otras áreas como el derecho o la opinión pública.

Toda esta variabilidad referente a las posibilidades de interpretaciones, producción y circulación de formaciones discursivas fue mucho más marcada a partir de la década de los 50 que en décadas anteriores. Se abre un abanico de interpretaciones posibles para la esencialización de personalidades homoeróticas en un campo de redefinición cíclica de los propios aparatos de poder.

10.2. Represión y clandestinidad

Lo que continúa caracterizando las experiencias homoeróticas es la clandestinidad. El hecho de que puedan realizarse reuniones y editarse periódicos en forma más o menos público-privada no significa que se haya conformado un ámbito de privacidad. Los comportamientos homoeróticos colectivos continuarán siendo perseguidos aun cuando se practiquen en el ámbito más estrictamente privado, como lo es el domicilio. Por eso, ciertas estrategias como los estalos (castañeos) para aplaudir en sus reuniones lúdicas o representaciones, para evitar sospechas de los vecinos que acabarían en denuncias a la policía, o también las previsiones que se debían tomar frente a la intervención de la fuerza pública, aun cuando fueran reuniones privadas y no actos públicos.

La policía, en tanto, continúa utilizando, la figura de la "vagancia", para ejercer el control sobre la moral pública y el homoerotismo. La bicha que no portaba cartera de trabajo podía fácilmente ser detenida y convertirse en objeto de burla, escarnio, abuso sexual y tareas vergonzantes, como la limpieza de las comisarías.

No exteriorizar la diferencia era la norma aun cuando fuese difícil. En un clima de paranoia, casi permanente, que quizás les impidiese disimular ("se podía oler"), la tolerancia se restringía a los ámbitos de clase media (el Ejército, la intelectualidad, las empresas públicas y privadas) siempre y cuando no manifestaran su "condición" con trazos externos (afeminamiento), o sea, mientras respetaran estrictamente los patrones estéticos de género.

Lo mismo sucedía, incluso, en los domicilios, ya que la nueva estructura de convivencia urbana, en grandes complejos o apartamentos, transfería el control de la familia al vecindario. Así la privacidad se desnaturalizaba. No había espacio privado: los ojos de los vecinos penetraban con derecho en el domicilio del otro y, por el bien del barrio, debía expulsarse o remediarse el elemento nocivo.

En la calle y en lugares públicos, la reafirmación del machismo operaba como un comportamiento de masa, el viado debía ser apedreado, tirado del tren, perseguido, golpeado. Si algún bofe no reaccionara así, estaría poniendo en duda su masculinidad frente al resto, incluso frente a las mujeres. La solución no era la tolerancia, era la violencia, la reprimenda. Tampoco era el exterminio: era el castigo correctivo y ejemplar, por un lado, y, por otro, el ritual reparador de la masculinidad herida y restaurada.

10.3. La experiencia de los grupos de diarios

La agrupación de los homosexuales cariocas, que, como vimos, existía desde mucho tiempo atrás, adopta ahora una novedad como motivación y como práctica, además de lo lúdico: la edición y distribución de un periódico.

Diversos "diaritos" y grupos surgen en Río de Janeiro, intercambian experiencias entre sí, compiten, riñen, cooperan, juegan, representan, se divierten. Crean espacios de ayuda mutua y contención. Organizan fiestas, cumpleaños, desfiles y elecciones de *misses*.

Sólo para esas ocasiones se travisten, mientras que, en otras oportunidades, sólo se esmeran, con ropas y colores osados, pero no se visten como mujer.

La experiencia de editar y distribuir un periódico fue un acontecimiento importante, en cuanto forma de conocimiento, expresión y (re)conocimiento, alternando entre la reflexividad estética y racional.

Las *bichas* de los grupos clasifican el mundo de los gays en *bichas* y *bofes*, definen sus roles, adaptan, modifican, crean. Las *bichas* son pasivas, los *bofes* activos. Este modelo dual, dominante en los grupos cariocas, a veces era contestado: *bofe* con *bofe* era un escándalo, pero se daban casos. Los gays de clase media se identifican, ahora, como "entendidos", una categoría más igualitaria y menos sujeta a patrones de comportamientos estereotipados en la matriz hombre/mujer. Sin embargo, las posibilidades de quebrar esos modelos, son siempre variaciones de los papeles de género masculino y femenino.

10.4. Formas de tomar los espacios públicos: entre los shows comportados y el desbande del carnaval

La resignificación espacial de los grupos clandestinos no es una novedad. En realidad, se ha manifestado, de diversas maneras, desde el siglo XVII en Río de Janeiro. Además, comenzaba también a perfilarse en la época un creciente espacio de consumo destinado, sobre todo, a la sociabilidad, al encuentro y a la sexualidad de gays y lesbianas.

Una segunda resignificación se daba en espacios o eventos como el carnaval, donde, en realidad, más que transgresión había "camuflaje". Las *bichas* toman el carnaval como posibilidad de experimentación estética y con una visibilidad aparente, en el sentido de escondida: sólo visibles para ellos mismos, que más o menos podían confundirse con los "hombres disfrazados de mujeres". Una actitud transgresora de denuncia es claramente advertida en un aspecto del carnaval que está más allá de la fiesta. Un ejemplo de ello era el bloco ¿Qué voy a decir en casa?, en el cual, las *bichas* recién salidas de la cárcel se mofaban de la policía y de la autoridad, acompañadas y celebradas por el resto de los participantes, que esperaban su salida de las comisarías la mañana del miércoles de Ceniza. Una vez liberados, organizaban un "segundo

carnaval", revelando así que el carnaval en sí, no era tan popular, tan trasgresor ni impicante de *comunitas* como algunos sostienen.

Una tercera modalidad de resignificación fueron los intentos de visibilización a partir de la ocupación de ciertos espacios públicos, como por ejemplo, los clubes de admiradores de las artistas de radio, los desfiles en el Maracanãzinho y las fiestas y shows, que se desplazaban de lo estrictamente privado y clandestino a un ámbito más o menos público.

En los clubes de admiradores, la estrella de radio, ora Emelinha, ora Marlene, eran los núcleos catalizadores de una solidaridad que sobrepasa las diferencias: señoras, mozas, *bichas*, todos se hermanan en el amor y admiración de su fetiche-artista. Todas/os son parte de esa gran familia configurada bajo la devoción y amor recíproco hacia esa "estrella": gran hermana o madre de todo el grupo.

Pero la salida al "público" sería más explícita y bajo una forma artística. La estetización de la figura femenina, la parodia y la caricata, todo contribuía para hacer un show que campeaba entre el lujo y el exotismo del transformismo escénico y la humorada estilo grotesco. La Turma OK fue pionera en este sentido, con las elecciones de Misses en clubes y los shows para la "familia". En este contexto, cualquier "exceso" era mal visto: ni besos, ni arrumacos escandalosos, pues estaban las "señoras" presentes en el auditorio.

El espacio público/privado que se constituía en torno a los grupos era un intento de introducir a la familia, en el ámbito del grupo. No era cualquier público, se insistía en la presencia de "señoras". Se intentaba, de esa manera, positivizar la imagen de la *bicha*, del *viado*, considerados "lujuriosos" por esencia, mostrando la capacidad lúdica, creativa, más también no peligrosa; el lado "bueno". Lado bueno que, por otra parte, esencializaba una identidad doble: hombre, en la calle, *viado*, en la pasarela o en las tablas (así como Erik Barreto que era la "pequeña notable": Carmen Miranda, por las noches y el respetable gerente de banco, de día). Ser *viado* era sinónimo de arte y ésta era una posible estrategia de inserción.

El arte, por su parte, redimía ante los ojos de la sociedad y de la familia, de las señoras o mejor aún de las "madres" simbólicas, que aprobaban con sus aplausos la performance (que en realidad era un aplauso a la vivencia que reforzaba la autoestima) en un intento de seguridad ontológica. La negociación entre los esquemas de interpelación y sus experiencias generaba diversos resultados: en el caso de los grupos que analizamos la "*bicha comportada*".

